

CASTILLO DE MIRANDA



1. Laberinto
2. Barbacana
3. Entrada con puente levadizo sobre foso
4. Torreón defensivo
5. Redientes del primitivo castillo estrellado
6. Batería del Rey
7. Ventana de vigilancia
8. Enterramientos medievales
9. Puerta de entrada al cuartel
10. Mirador sobre contrafuerte
11. Batería de la Reina
12. Relieve románico
13. Posible traza del castillo
14. Acceso por laberinto
15. Acceso desde el cerro
16. Acceso desde Jardín Botánico por ascensor



C I M A

CENTRO DE INTERPRETACION DE LA MIRANDA ANTIGUA

C/ San Francisco, 10
Tel. 670 507 031
cima@mirandadeebro.es

Horario:
De 1 de junio a 30 de septiembre
Martes a domingo, de 10:00 a 14:30 y de 17:00 a 20:30 h.

De 1 de octubre a 31 de mayo
Martes a domingo, de 10:00 a 14:00 y de 16:00 a 18:00 h.

Lunes cerrado

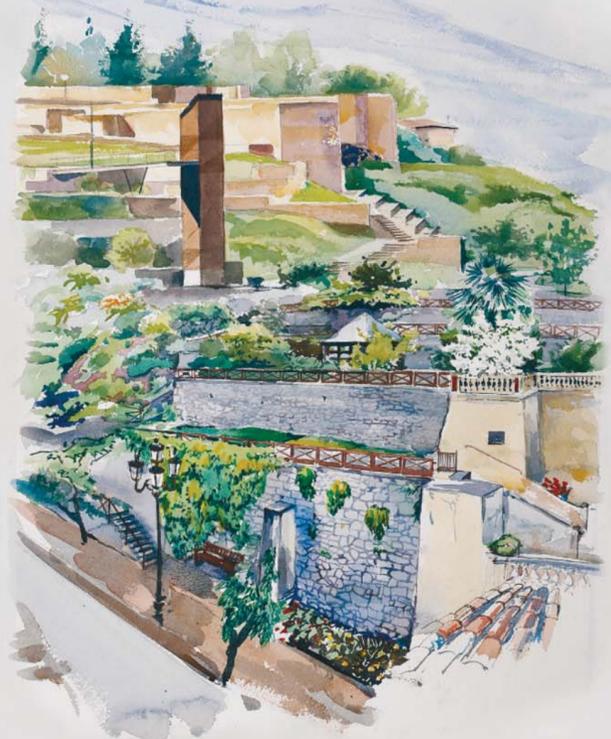
Visitas guiadas, previa inscripción



Foto y Diseño: Gabinete Municipal de Comunicación
Acuarelas: José Urizar

Mira y Anda

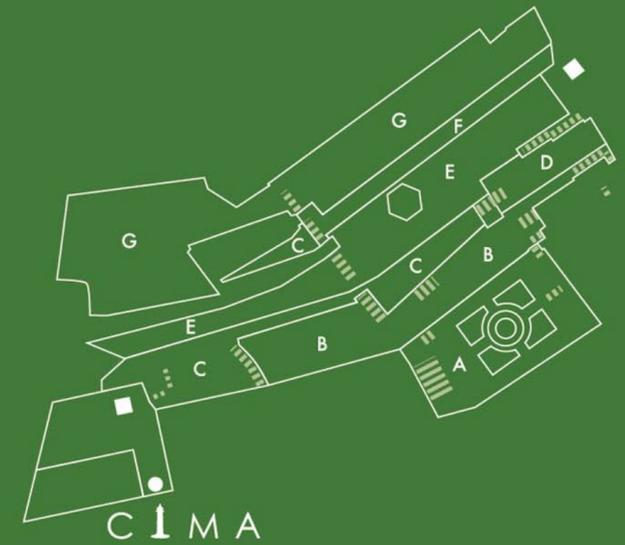
GUÍAS PARA CONOCER MIRANDA DE EBRO



Castillo y Jardín Botánico

Jardín BOTÁNICO

Miranda de Ebro



- A. Terraza de Rosales
- B. Terraza de Frutales
- C. Terraza de Aromáticas y Condimentarias
- D. Terraza de Cactus
- E. Terraza Mediterránea
- F. Terraza Trepadoras
- G. Terraza de Autóctonas
- Ascensores



Castillo desde ribera del Ebro

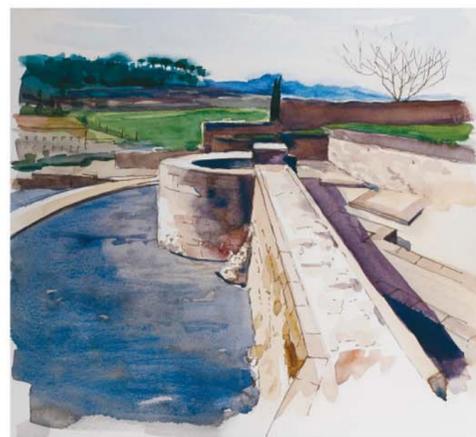
El castillo mirandés ha sido testigo, y protagonista en ocasiones, de la azarosa historia local desde finales del siglo XV. Hemos de retroceder a mediados de esta centuria para descubrir al Conde de Salinas, Pedro Sarmiento, en su empeño por fortificar la primitiva iglesia de Santa María de Altamira, asentada en el cerro de La Picota, con la intención de contar con una atalaya bien protegida que le permitiera controlar el paso de mercancías a través del Ebro y, muy especialmente, el lucrativo comercio de la sal. Frustrado su plan por el poder real, será su hijo Diego quien reubique el templo en la parte baja de la villa y construya el castillo originario, concluido hacia 1480. Durante décadas, se sucedieron los abusos y demostraciones de rapiña del Conde, quien no dudaba en forzar, mediante castigos ejemplares, la colaboración del vecindario en su proyecto. Tres siglos después, en 1772, pasaría a propiedad de la Corona, al ganar ésta un memorable pleito al Duque de Híjar, emparentado con los fundadores de la fortaleza, quien no dudó en esgrimir un presunto privilegio real burdamente falsificado.

Abandonadas sus funciones militares, el deterioro de la edificación se acelera: su recinto cobijará pronto la corraliza comunal. Recupera sin embargo su función bélica al albergar entre 1808 y 1813 a las tropas francesas, enfrasadas en la Guerra de la Independencia, que adaptaron su interior para almacenar armamento y suministros. El Trienio Liberal y las Guerras Carlistas subrayarían de nuevo su valor militar.

Sacado a subasta en 1897 por el Estado, fue adquirido por el Ayuntamiento. En 1903, su estado de ruina era tal que se procedió a su demolición parcial. Diez años más tarde, se levantaban sobre su solar los depósitos de agua para abastecimiento de la población. Durante décadas, las huellas de aquel elemento nuclear de la historia mirandesa permanecieron cubiertas en buena parte por taludes y derrumbes.

Su recinto restauración supone el reencuentro de la ciudad con su pasado. Historiadores, arqueólogos y técnicos han colaborado en la empresa, cofinanciada por fondos europeos y municipales, rescatando del abandono un reducto que había sido declarado Bien de Interés Cultural en 1949.

Barbacana



Terrazas del Jardín Botánico

El Jardín Botánico ocupa más de 2.400 m² de la zona de esparcimiento del antiguo Convento de las Siervas de Jesús, anteriormente casa solariega perteneciente al Mayorazgo de los Encío. La utilización de este espacio para cultivos se remonta al siglo XVI, y su estructura aterrazada se adapta con acierto a la pronunciada pendiente de La Picota. Cedido la casona por los Encío en 1925 para su uso religioso, las Siervas regentaron edificio y huerto hasta 1989, año de su marcha de la ciudad, volviendo entonces la propiedad a manos de la familia, que lo vendería un año después al Ayuntamiento. Los trabajos de creación del Botánico, realizados por la Escuela Taller, se extendieron hasta 1998, con un escrupuloso respeto a su característico escalonamiento. Sus 1.324 m² iniciales permitieron destinar su siete terrazas a la definición de ambientes diferenciados que agrupaban cerca de quinientas variedades vegetales, identificadas por sus correspondientes placas. La adquisición, en 2004, de un terreno contiguo permitió construir nuevos espacios, llamados "de transición", y un sistema de rampas que mejoraban la accesibilidad al conjunto.

Entretanto, a la consolidación de los primeros ejemplares, evidenciada en el porte del arbolado, ha venido a sumarse la ampliación del número de especies: hoy, son más de setecientas las variedades representadas, provenientes de los cinco continentes y reorganizadas en siete amplios aterrazamientos. Si la Terraza de la Rosaleda presenta una colección de variedades miniaturizadas, arbustivas y trepadoras, la de Frutales reúne ejemplares herbáceos, arbustivos y arbóreos. La Terraza de Plantas Aromáticas y Condimentarias aparece bordeada por especies tradicionalmente utilizadas en nuestro ámbito, familiaridad que contrasta con la exótica colección de cactáceas distribuidas en un rincón inmediato. La Terraza Mediterránea alberga laurel, adelfas, palmeras, sauces y "bolas de nieve"; la del Emparrado ofrece sostén a vides, hiedras, clemátides y a la hermosa hortensia trepadora; y, en el nivel superior, la Terraza de Autóctonas está ocupada por avellanos, acebos, jaras y brezos. Los denominados "espacios de transición" vienen a enriquecer las colecciones contenidas en los distintos ámbitos.

Ambriceta

